

Diego Guerrero
REFLEXIONES SOBRE LA TEORÍA DEL
VALOR
Y DE LA CRISIS ECONÓMICA CAPITALISTA
DESDE UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

Octubre de 2000

(diego.guerrero@cps.ucm.es)

<<REFLEXIONES SOBRE LA TEORÍA DEL VALOR Y DE LA CRISIS ECONÓMICA CAPITALISTA DESDE UNA PERSPECTIVA CRÍTICA>>

[Introducción, p. 1; I. Algunas novedades sobre la economía crítica en España, p. 2; II. Diez tesis polémicas sobre la teoría laboral del valor, p. 6; III. Diez reflexiones polémicas sobre la crisis económica y financiera, p. 11; Bibliografía, p. 19; Anexo gráfico, p. 21]

Introducción

Este artículo pretende cubrir un doble objetivo. En primer lugar, proporcionar cierta información que puede resultar de interés para quienes se mueven en ámbitos de economía crítica y heterodoxa y sienten lo mismo que el autor de estas líneas, es decir, preocupación y pena por la falta de coordinación e incluso de conocimiento que existe entre la gente vinculada a las distintas iniciativas que hay en marcha en diversas universidades españolas. En segundo lugar, aprovechar para añadir a esa panorámica unas rápidas reflexiones sobre dos de los temas que más preocupan a la economía crítica --como son la teoría del valor y de la crisis económica capitalista-- realizadas por el autor con ocasión de una de esas iniciativas (que tuvo, además, el interés adicional de estar enteramente promovida por un inquieto grupo de estudiantes), con el ánimo de compartirlas más allá de su ámbito original con todo aquel que desee entrar en diálogo con la posición que en ellas se adopta. Ni qué decir tiene que todo tipo de críticas será bienvenido, como cabía esperar de alguien que, aparte de pertenecer al mundo de la economía crítica española, tiene entre sus aficiones más queridas la de criticar a los demás (aunque a veces, por falta de respuesta de éstos y para disgusto del que suscribe, dichas críticas sólo sirvan como medio, más o menos directo, de ejercitar y perfeccionar la propia autocrítica, en vez de servir para eso y, además, para iniciar debates que a mi juicio son relevantes).

I. Algunas novedades sobre la economía crítica en España

La economía heterodoxa está de relativa enhorabuena en España, a juzgar por una serie de acontecimientos recientes y de las sensaciones que uno puede experimentar en los últimos tiempos dentro del ámbito universitario. El contexto a más largo plazo hay que situarlo en una situación caracterizada por el hecho de que desde 1987 se realizan en nuestro país las Jornadas de Economía Crítica (Madrid, 1987; Bilbao, 1990; Barcelona, 1992; Valencia, 1994; Santiago, 1996; Málaga, 1998; Albacete, 2000), o JEC. En las VII JEC de Albacete (las próximas están previstas para el 2002 en Valladolid) se volvió a reflexionar colectivamente sobre el sentido y naturaleza de la economía crítica en España, y se volvió a ponerse énfasis en la falta de continuidad de este esfuerzo heterodoxo que una mayoría de economistas junto a otros colegas venimos llevando a cabo (aunque yo no me pueda contar entre los que pusieron en marcha la iniciativa de las JEC). Otra preocupación bastante compartida entre los asistentes a la última reunión (febrero del 2000) es que algunos de los que participan con ponencias lo hacen con trabajos que muchos otros dudan en considerar como realmente críticos, o incluso que califican abiertamente de ortodoxos, presuntamente inspirados (entre otras razones) por la necesidad de los más jóvenes asistentes de hacer méritos curriculares allí donde les sea permitida su participación y sin más compromiso por parte de los autores que su asistencia puntual (cuando no simbólica, por medio de un papel que se limita a aparecer en fotocopia o CD-ROMs).

Sin entrar aquí en la cuestión de fondo --en qué pueda consistir la economía crítica en cuanto tal, tema desarrollado en Guerrero (2001)--, sí me parece oportuno exponer algunos de los síntomas que permiten esperar una consolidación del cambio de tendencia que a mi juicio se está ya operando respecto a la fortaleza y salud de la economía crítica española (que han sido bastante flacas, a pesar de estos trece años de JEC). Por supuesto, lo que se pretende con este escrito es contribuir a animar a otros a que cuenten experiencias parecidas a las que se van a describir inmediatamente, que sólo pueden considerarse un recorrido muy parcial por el panorama global --que se me antoja mucho más amplio-- de este esfuerzo crítico, y un recorrido sesgado además por la necesaria parcialidad (por falta de

información) que supone el que los eventos o circunstancias que se relacionan a continuación son exclusivamente aquéllos en los que he tenido personalmente alguna participación.

Aparte de las siete JEC que ya hemos contabilizado, se están produciendo otras reuniones que van en la misma línea que las JEC pero que, por tener menos tradición y difusión, quizás sean menos conocidas del público lector. Así, en el mes de mayo de 1999 tuvo lugar en Madrid el Primer Seminario Internacional Complutense sobre Nuevas Tendencias del Pensamiento Económico Crítico, con la participación de muy notables economistas heterodoxos extranjeros y la asistencia de un nutrido grupo de colegas españoles, procedentes también de otras universidades del país, y, sobre todo, de un numeroso público estudiantil del campus de Somosaguas de la UCM. La relación de profesores no españoles (por orden de intervención) que participaron con sus ponencias, y con debates entre ellos y con el público, a lo largo de una semana es la siguiente: Anwar Shaikh, John Weeks, Georges Duménil, Paul Mattick Jr., Alan Freeman, Andrew Kliman, Duncan Foley, Edward Wolff, David Laibman, Fred Moseley y Alejandro Valle. La única inasistencia entre los conferenciantes anunciados --la de Paolo Giussani-- fue hasta cierto punto compensada con la presencia del profesor Bruce Cronin, que --¡procedente de Nueva Zelanda!-- asistió por su propia cuenta, sin ser miembro del grupo de profesores invitados. El impacto de este seminario, cuya repercusión todavía se recuerda en Somosaguas, se extendió también fuera de Madrid, pues algunos de los asistentes se desplazaron a Bilbao y San Sebastián, llevando también a esa región los debates y polémicas que sus intervenciones ya habían provocado en Madrid. Añadamos por último respecto a este acto que ha habido finalmente suerte también en el sentido de que la mayoría de las ponencias presentadas, junto a las de otros colegas españoles vinculados al acto --que fue inaugurado por el propio profesor José Luis Sampedro, decano en España de los catedráticos de Estructura Económica--, han sido publicadas en dos libros que ya están disponibles en nuestras librerías.

Por otra parte, en abril de 2000, los propios estudiantes de Económicas de Somosaguas (UCM) organizaron un Seminario --de una semana de duración también-- con profesores españoles de diversas universidades, dividido en las

sesiones temáticas que luego mencionaré, y en el que la asistencia e interés de la gente más joven fue proverbial, como estuvimos de acuerdo en valorar todos los ponentes. El título genérico del seminario también se refería a la economía crítica, y contó con la asistencia de los profesores Barceló, Fernández Liria y Guerrero (sesión sobre la teoría del valor); los profesores Arrizabalo y Galcerán y el miembro del CAES (Centro de Asesoría y Estudios Sindicales) Agustín Morán (sesión sobre el desempleo); los profesores Enrique Palazuelos y Jesús Albarracín (sustituido por enfermedad por Diego Guerrero) y el editor Carlos Prieto del Campo (sesión sobre teoría y realidades de la crisis económica); y los profesores Ahijado y Martínez González-Tablas junto a Pedro Montes y Ramón Fernández Durán (sobre la cuestión de España y la Unión Europea).

Por otra parte, empiezan a proliferar iniciativas docentes que se sitúan claramente en esta misma línea crítica y que creo de interés mencionar aquí:

* En Madrid, somos ya cuatro los profesores de Somosaguas que trabajamos coordinadamente en la impetración de nuestras asignaturas de libre configuración sobre estos temas. En la Facultad de Económicas, el profesor Carlos Berzosa imparte su curso de Introducción a la Economía Marxista (véase el libro de Berzosa y Santos, 2000); el profesor Xabier Arrizabalo, su curso sobre Fundamentos y Límites del Capitalismo, siguiendo el excelente manual de Gill (1996), de muy próxima aparición en español (editado por el propio Arrizabalo); el profesor Carlos Castillo Mendoza imparte dos cursos: uno sobre *El Capital* (que imparte además a varios grupos en el seno del CAES) y otro sobre el *Capítulo sexto (inédito) de El Capital* (véase Castillo, 2000); y el profesor Guerrero, su curso de Historia del pensamiento económico heterodoxo (véanse Guerrero, 1997, 2000a, y Guerrero y Arriola, 2000). Por otra parte, el profesor Arrizabalo prepara la organización de un "Título Propio" de la UCM en el que impartir coordinadamente estas materias y otras similares.

* En la Universidad de Barcelona (se puede requerir información adicional en la red internáutica organizada en torno a las Jornadas de Economía Crítica, en la lista economia_critica@riscd2.eco.ub.es), y dentro del programa de doctorado de Economía de la Universidad de Barcelona para el curso 2000-01, se ha abierto una

especialidad llamada "Economía Crítica" en la que, además de las asignaturas obligatorias comunes a todo el programa, la especialidad incluye dos asignaturas obligatorias y una optativa. Las obligatorias son: "Bases y perspectivas del enfoque económico post-keynesiano" y "Epistemología económica y enfoque reproductivo"; y la optativa es "Economía del trabajo mercantil y no mercantil". El coordinador del doctorado es Alfons Barceló (véase su reciente Barceló, 1998), y en el mismo participa también Cristina Carrasco (véase Carrasco, 1998), que es quien gestiona precisamente la lista que se menciona al principio de este párrafo.

* También en el marco de los cursos de verano de nuestras universidades ha encontrado cabida la actividad relacionada con la economía crítica. Así, por ejemplo, en Palma de Mallorca se ha celebrado en septiembre de 2000 un curso sobre Economía radical en el que han participado los profesores José Luis Groizard (organizador), Alfons Barceló, Cristina Carrasco, Xabier Arrizabalo y Diego Guerrero. Y todo ello, sin mencionar los numerosos cursos y actividades relacionadas con este tronco temático pero organizadas por diversas instituciones que colaboran con la universidad pero no son estrictamente universitarias, como el citado CAES de Madrid, el CEPS (Centro de Estudios Políticos y Sociales) de Valencia, etc.

Por otra parte, no estaría de más animar a los colegas economistas y de disciplinas colindantes a asistir a reuniones más allá de nuestras fronteras, que sí que son abundantes y variadas, pero que, lamentablemente (al menos en las que yo he podido asistir), se caracterizan por la ausencia prácticamente total de presencia española. Por sólo citar algunos ejemplos, mencionaré las muy interesantes y concurridas reuniones anuales 1) del *International Working Group on Value Theory*, 2) de la *European Association for Evolutionary Political Economy*, 3) de la *Association for Heterodox Economics* (de reciente creación), 4) de la (mucho más consolidada) asociación que organiza la anual *Conference of Socialist Economists* (editora de la revista *Capital and Class*, y vinculada también con la excelente y más reciente *Historical Materialism*, editada por la *London School of Economics and Political Science*), 5) de los Congresos parisinos sobre *Marx International* (vinculados a la revista *Actuel Marx*), etc.

II. Diez tesis polémicas sobre la teoría laboral del valor

Hecha la reseña informativa de la sección I, en las secciones I y III se pretende contribuir a la economía crítica de otra manera. Como ya se adelantó, se trata de divulgar ciertas tesis polémicas con el ánimo de estimular el debate sobre cuestiones de economía crítica que sólo tienen una presencia desproporcionadamente reducida en las revistas y medios del entorno académico. En la sección II me refiero a la teoría laboral del valor (TLV), nombre que doy a la expresión más habitual de Teoría del valor-trabajo (véase Guerrero, 2000b, 2000c), y en la III, a la teoría de la crisis económica capitalista, entendida como crisis de sobreacumulación de capital y de insuficiente rentabilidad.

1. La filosofía de Marx es su Economía; no es ni el materialismo dialéctico ni el materialismo histórico, que no son ni filosofía ni ciencia, sino su teoría laboral del valor (Martínez Marzoa, 1983; Arteta, 1993; Fernández Liria, 1998), única teoría científica del valor mercantil coherente --es decir, no ecléctica (véase qué entiendo por eclecticismo, en Guerrero, 1997)-- que existe hasta ahora. En Marx, esta teoría está incompleta, por lo que debe ser completada, y lo ha sido parcialmente desde su muerte, no siempre por parte de los marxistas, y a veces en contra de los marxistas.

2. Marx comenzó a crear el sistema conceptual apropiado para dar cuenta del funcionamiento de la sociedad capitalista. Para ello, construyó un modelo de economía capitalista pura, usando el método único y común que comparten todos los científicos (como opuestos a los ideólogos, los literatos y los filósofos especulativos). Dicho método (en su pluralidad de prácticas concretas) sólo puede consistir en el pensar por sí mismo que recomienda Kant, hasta proponer leyes o teoremas o conceptos que superen el triple criterio universal de aceptación provisional en el ámbito científico: la contrastación lógica, la confrontación teórica (o diálogo científico) y la comparación de los concretos pensados con los concretos reales externos y preexistentes.

3. El objeto de análisis científico de Marx fue la sociedad capitalista (o moderna o

burguesa), cuya estructura o ley quería descubrir con la misma exactitud matemática o física que pretendieron Platón (y aun más, Eudoxo) o Galileo o Newton. Para ello, Marx se enfrentó con los ideólogos socialistas de todas clases, anteriores a él o contemporáneos suyos, desde el anarquista individualista Stirner (a quien, junto con Engels, criticó en su juventud) hasta el socialista de cátedra, o *catedrático*, Adolph Wagner (a quién criticó en su vejez), pasando por tantos otros (Proudhon, Lassalle, Vogt, Bakunin, Dühring, por citar sólo a algunos). En cambio, se apropió y metabolizó las enseñanzas de muchos científicos burgueses, cogiendo de cada uno de ellos los elementos que su materialismo identificó y fue capaz de integrar en un sistema conceptual nuevo, que no sólo rompía con los sistemas anteriores, sino que se convirtió en el sistema sobre el cual los científicos actuales de la sociedad están obligados a construir, salvo que renuncien a toda pretensión de conocimiento y se acomoden, ya sea a la pereza de la filosofía dialéctica hegeliana, ya al interés de la pura ignorancia ideológica.

4. La teoría del valor de Marx pretende dar cuenta de la dinámica del capitalismo, la forma social donde las cosas realmente existentes se han convertido universalmente en mercancías. Para comprender esa dinámica, son de especial importancia el análisis de la explotación del trabajo y el de la competencia de los capitales. Conjuntamente, la comprensión de ambos fenómenos lleva a la concepción de los precios efectivos y su movimiento como la manifestación sintética de dicha dinámica. Dichos precios son la expresión monetaria o indirecta de las cantidades ponderadas de trabajo que la reproducción social exige emplear para la reproducción futura de cada tipo de mercancía (en las condiciones técnicas marginales de producción). Cada precio individual es el que es debido a las interrelaciones de todas las mercancías --incluida la fuerza de trabajo humana-- entre sí, y a los movimientos de cada unidad de capital en busca de la máxima ganancia posible, libre movimiento sólo plenamente posible desde el momento en que la libre y comunista explotación del trabajo por el capital es un hecho universal.

5. Al fijar precios por el método de prueba y error, los capitalistas aprenden de la práctica de los mercados realmente existentes qué precios son adecuados y cuáles no, qué inversiones son convenientes o desaconsejables, cuáles de ellos mismos

tiene que cerrar o quiénes van a engullir al rival más próximo. Pero éste es un conocimiento precientífico y práctico. El conocimiento teórico que nos interesa a los científicos sociales nos empuja a descubrir la ley del movimiento de esos precios. Marx descubrió esa ley, pero no la pudo exponer de la forma completa y perfeccionada en que hoy en día es posible hacerlo. Marx la expresó en un lenguaje hegeliano poco apropiado, que se entiende mejor si se parte del cuadro 1, donde se pretende sintetizar su esquema conceptual (aunque no siempre uso los mismos términos que él).

Tabla 1: Esquema conceptual de Marx sobre precios y valores (Fuente: elaboración propia).

		A Precios o Valores Absolutos (en horas)	B Precios o Valores Relativos (en términos de...		
			...oro;	..mercancía j;	...dinero crediticio)
C Precios o Valores Teóricos	1 Individuales	Ψ_i	$y_{io} = \Psi_i/\mu_0$	$y_{ij} = \Psi_i/\Psi_j$	$Y_{ib} = \Psi_i/\mu_b$
	2 Directos	δ_i	$d_{io} = \delta_i/\mu_0$	$d_{ij} = \delta_i/\delta_j$	$d_{ib} = \delta_i/\mu_b$
	3 De Producción	π_i	$p_{io} = \pi_i/\mu_0$	$p_{ij} = \pi_i/\pi_j$	$p_{ib} = \pi_i/\mu_b$
D Precios o Valores Reales	4 Efectivos	μ_i	$m_{io} = \mu_i/\mu_0$	$m_{ij} = \mu_i/\mu_j$	$m_{ib} = \mu_i/\mu_b$

En la lectura del cuadro se imponen tres movimientos, uno en horizontal (desde A hasta B), y dos en vertical (uno ascendente, de D a C, y otro descendente, de C a D). Cada uno de estos movimientos de lectura es de naturaleza diferente. El primero significa que las cantidades de trabajo (es decir, los precios o valores absolutos) se expresan, no directamente, sino relativa o indirectamente (como ocurre con otras muchas variables físicas), comparándose con las cantidades de trabajo correspondientes a otras mercancías y, en especial, con las correspondientes a la mercancía específica singularizada (y puesta aparte en la práctica mercantil) como equivalente general y medio de cambio universal de las otras mercancías (es decir, el dinero). El movimiento vertical ascendente refleja el modo de proceder del conocimiento científico. Partiendo de la intuición o representación inmediata de los reales concretos que son los precios mercantiles efectivos, la razón cognoscente elabora los conceptos teóricos apropiados (en el recinto teórico representado por el área C). A continuación, Marx desarrolla los conceptos que exige su teoría para integrar explotación y competencia, pero lo hace de forma hegeliana, contribuyendo él mismo a oscurecer el entendimiento de

su propia teoría (por otra parte incompleta e inacabada, como lo demuestra el estado de los manuscritos de los libros II y III de *El Capital*).

6. Marx consideró necesario elaborar 4 conceptos distintos de valor (o precio), que yo llamo en el cuadro 1, sucesivamente, valores *individuales*, *directos*, *de producción* y *efectivos*. El último es el valor o precio que ofrece de hecho la realidad mercantil (podría llamarse *precio de mercado* si el modelo prescindiera de la realidad del Estado y su impacto sobre la fijación de ciertos precios). El primero --el valor *individual*-- sólo sirve de piedra de contraste para comparar los dos valores teóricamente más relevantes: el valor *directo* (que sólo tiene en cuenta la competencia intrasectorial) y el valor *de producción* (que tiene en cuenta también la competencia intersectorial). La diferencia cuantitativa entre estos dos tipos de valores fue analizada correctamente en el libro III de *El Capital*, tanto en lo referente a sus razones (el hecho de que unos se conceptúen para tener en cuenta la circulación de mercancías como simples mercancías, y los otros, para dar cuenta de esa misma circulación de mercancías en cuanto porciones determinadas del capital social) como en cuanto a su propia naturaleza (se trata de una desviación puramente cuantitativa, o de magnitud, no de un cambio de unidad ni de un cambio en el espacio, o mundo, en que se ubican dichos precios).

7. Marx dejó incompleto el análisis matemático del problema. A pesar de sus estudios de Matemáticas en los años de vejez (véanse Smolinski, 1973; Alcouffe, 1985), no podía resolver adecuadamente la cuestión con la exactitud que buscaba, fundamentalmente debido a que en su época no se había desarrollado el álgebra matricial hasta el nivel requerido. Los teoremas de Perron-Frobenius, difundidos sólo en el siglo XX, la elaboración a partir de las décadas de 1920 y 1930 del análisis insumo-producto (más conocido como *input-output*) por parte de Leontief (incluida la obtención posterior de la ya famosa *inversa* de Leontief: véase Leontief, 1953a y b), la programación lineal desarrollada por Kantorovich, Koopmans y otros a partir de los años treinta, las aportaciones matemáticas de von Neumann y su insistencia en el problema de la *dualidad* matemática, la reelaboración de estas cuestiones por su discípulo marxista, András Bródy, el desarrollo del concepto de *integración vertical* por parte de Pasinetti (1973), el descubrimiento de la solución *iterativa* a la cuestión de la transformación (primero

por Bródy, luego por parte, casi simultáneamente, de G. Abraham-Frois, M. Morishima y A. Shaikh), el comienzo de los trabajos empíricos para el cómputo de las cantidades de trabajo verticalmente integradas necesarias para la reproducción mercantil, el desarrollo del concepto de *composición en valor del capital verticalmente integrada* (Shaikh, 1984) y su cálculo empírico a partir de tablas de insumo-producto reales de los Estados Unidos (Ochoa, 1984, Chilcote, 1997), etc.; todo eso ha hecho posible que hoy pueda concluirse, a mi juicio, que los auténticos valores-trabajo son los valores *de producción*.

8. Desde el punto de vista marxista, el argumento teórico puede rastrearse desde el propio Marx, pasando por Rubin (1929) y Bródy (1970), hasta llegar al filósofo español Felipe Martínez Marzoa, que, en un libro que no cita su discípulo F. Liria (1998), argumenta que estamos llenos de razón si queremos acusar de incoherencia a toda la tradición marxista que no ha puesto reparos a la hora de ponderar los valores *individuales* en un valor social promedio llamado valor *directo*, y en cambio se ha sumergido y empantanado en los debates más miserables sobre la supuesta imposibilidad o inconveniencia de hacer otro tanto con los valores *directos* para socializarlos (intersectorialmente o, mejor, globalmente) en los auténticos valores que corresponden a la economía capitalista en su conjunto (que, no lo olvidemos, constituye el verdadero objeto de análisis de esta teoría del valor): los valores *de producción*.

9. En mi opinión (Guerrero, 2000c), la explicación de que esta minoritaria línea de pensamiento dentro de la tradición marxista no haya conseguido aún la relevancia que merece estriba en la posición de autoderrota infligida por la defensa ideológica y pseudocientífica que han llevado a cabo la mayoría de los marxistas que han seguido apoyando la teoría laboral del valor (que, por lo demás, siguen siendo una minoría dentro de la llamada tradición marxista), fomentada y exacerbada por la actitud timorata o vergonzante de muchos exmarxistas que, en busca de un rápido reconocimiento académico, han percibido enseguida la rentabilidad personal de pasar por juiciosos y maduros científicos capaces de reconocer y renegar de sus pecados (ideológicos y/o revolucionarios) de juventud. Una vez premiados por la Academia con los diplomas y honores correspondientes, todos parecen ahora tan contentos, al menos hasta que el marxismo se vuelva a poner de moda (que se

pondrá).

10. Por mi parte, y como marxólogo, he de confesar que tuve la inmensa suerte de ser acusado de *marxista dogmático* por el padre de todos los conversos exmarxistas (Manuel Castells), que calificó de esa guisa mi Tesis Doctoral de 1988, que comenzaba afirmando: "Esta Tesis utiliza el instrumental metodológico y analítico de la economía política marxista, para estudiar las relaciones existentes entre acumulación de capital, distribución de la renta nacional y crisis de rentabilidad, tanto desde el punto de vista teórico, como en referencia al caso español (1954-1987)". Con su voto negativo, Castells no sólo me ahorró generosamente el coste de un cubierto en el conocido y gastronómico ritual iniciático de los nuevos doctores, sino que me hizo el honor de colocarme, aunque sólo fuera durante un minuto, al lado de Jean-Paul Sartre, que, como dice Liria, defendió frente a Hegel, el mínimo e imprescindible dogma de que "el ser es y la nada no es", mientras que Castells, en su hegeliano e ideológico frenesí antidogmático y vacío, no necesitará nunca de Hegel para dejar de ser nada siéndolo permanentemente todo (en la Academia).

III. Diez reflexiones polémicas sobre la crisis económica y financiera.

1. En la teoría económica de Marx se encuentran reflexiones específicas sobre la crisis de sobreacumulación de capital que constituyen el núcleo central de su pensamiento sobre las crisis, aunque no lo agotan. Voy a referirme sólo a ese núcleo, poniendo énfasis en que se trata de la base de su modelo teórico sobre la sociedad capitalista, que no sólo prescinde de múltiples determinaciones teóricas relevantes para el análisis de las sociedades reales sino, además, de las muy diversas contingencias históricas (incluido el azar: véase Vadée, 1998) que afectan a cada formación social real.

2. Ligar crisis económica y dinámica de la acumulación del capital no significa eliminar la posibilidad, e incluso la necesidad, de crisis en condiciones de reproducción simple (sin auténtica acumulación) del capital. Pero la teoría de la crisis de Marx se centró en la que surgía como necesidad del proceso de acumulación y

reproducción ampliada del capital (es decir, en una economía capitalista en crecimiento), debido al funcionamiento innato de esa dinámica capitalista. En este sentido, su aportación básica consistió en la percepción de que expansión y crisis de la expansión (generadora de una depresión) eran fases igual de naturales y normales del proceso de acumulación de capital. El capitalismo funciona como un termostato que, por el simple hecho de serlo, tiene que apagarse y encenderse (como resultado de su propio funcionamiento), aunque también las circunstancias externas tengan mucho que decir sobre la duración de los periodos de encendido y apagado del citado mecanismo.

3. En el funcionamiento del termostato capitalista desempeña un papel central la llamada "ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia" (LTDTG). Esta ley --la más importante de la Economía Política, según Marx-- es de hecho compartida por todas las escuelas del pensamiento económico, desde A. Smith (al menos) hasta Samuelson, pero su explicación y su papel en el sistema teórico de cada autor son muy diversos. En Marx, la insistencia en esta ley tiene por objeto descartar otras explicaciones alternativas de la crisis, muy populares en su época (y también hoy, incluso entre muchos marxistas), como, por ejemplo, la crisis de subconsumo (o sobreproducción), que él criticó en el socialista Sismondi o en el ultraconservador Malthus, pero que hoy se podría también criticar en el mitificado liberal Maynard Keynes o en los conocidos marxistas Rosa Luxemburgo y Paul Sweezy (y su escuela de la *Monthly Review*). Para Marx, el subconsumo es característico de toda sociedad de clases, no algo específico de la sociedad capitalista. Además, la explicación de la crisis como un exceso (relativo) de oferta --o insuficiencia (relativa) de demanda-- es algo que sólo pueden reivindicar quienes todo lo reconducen a la oferta y la demanda, pero no quienes --como él-- pretenden demostrar precisamente que la oferta y la demanda no explican nada por sí mismas, sino que tienen que ser explicadas por algo distinto, en particular, por la acumulación del capital.

4. La explicación de la LTDTG exige definir la tasa de ganancia (g) como cociente entre ganancia o beneficio, B (la expresión monetaria del plusvalor), y capital invertido, K :

$$g = B/K.$$

Como su teoría del valor explica que la ganancia no es sino la forma que adopta el plusvalor (pv), y el plusvalor no es sino uno de los tres componentes del precio global de la producción social (junto al capital constante consumido, como flujo, en el periodo, c, y junto al flujo de capital variable, v); y puesto que el capital invertido consiste tan sólo --desde el punto de vista contable y para cualquier periodo de tiempo-- en elementos del *stock* de capital constante, C, yo prefiero escribir (en lugar de la habitual $g = pv / [C+V]$):

$$g = pv/C.$$

Marx explicaba el comportamiento dinámico de la tasa general de ganancia expresando también ésta como el cociente de otras dos tasas:

$$g = p' / cvc,$$

donde p' es la tasa de plusvalor (cociente entre plusvalor y capital variable: $p' = pv / v$) y cvc es la composición en valor del capital (cociente entre el capital constante invertido y el capital variable pagado en el periodo: $cvc = C / v$), todo ello para argumentar que g tendería a caer en el tiempo como consecuencia de que p' también subiría, pero lo haría más despacio que cvc .

5. Detengámonos un momento en la doble dinámica de p' y cvc . El aumento de p' expresa el grado creciente de explotación que crea la evolución capitalista. La subsunción real del trabajo en el capital y el aumento consiguiente de la productividad hacen que el valor de cualquier unidad de mercancía tienda a descender (y, por tanto, también el de cualquier cesta de mercancías, por ejemplo la que se compone de los medios de subsistencia obrera). Desciende, por tanto, el valor de la fuerza de trabajo en el tiempo (como *fracción* del valor creado), incluso si el contenido material de la cesta de subsistencia va ampliándose y mejorando (como de hecho ocurre a largo plazo). Otra forma de expresar esta tendencia al aumento del grado de explotación (o tasa de plusvalía) es decir que el *salario relativo* (o participación de la masa salarial global en el valor añadido global, o renta nacional) tiende a bajar, que equivale a afirmar la depauperación *relativa* de los trabajadores (sin que esto excluya la depauperación *absoluta* en otro sentido).

En cuanto a la evolución de la cvc , Marx consideraba que su aumento sería más

rápido que el de p' (pero más lento que el de la composición *orgánica* del capital, *coc*) porque el avance técnico implícito en la mecanización progresiva de la producción no encuentra limitaciones para ligar a cantidades más elevadas de capital constante (fijo y circulante) cantidades más bajas de trabajo directo, como resultado de la tendencia de la economía capitalista a funcionar como un *sistema automático de máquinas*, tal y como la definió en los *Grundrisse* (Marx, 1857). Por el contrario, el aumento de la tasa de plusvalor encuentra un doble obstáculo: no sólo la mecanización intensifica y cualifica el trabajo social medio, y vuelve costoso reponer el consumo de fuerza de trabajo, sino que la propia expansión de la acumulación genera sobrecompetencia en el lado capitalista si la acumulación marcha muy deprisa, y, con ello, genera un movimiento alcista en el salario que frena el incremento de p' .

6. Muchos marxistas defensores de la LTDTG dan razones distintas a las de Marx para explicar la tendencia. Por ejemplo, los teóricos de la *profit squeeze* (compresión o estrujamiento de la ganancia), regulacionistas franceses, radicales americanos, postkeynesianos, segmentacionistas, etc., piensan que g cae porque el aumento de organización obrera eleva los salarios más deprisa que la productividad, y hace bajar, por consiguiente, la tasa de plusvalía (véase una crítica de este argumento en Brenner, 1998, 1999; y una crítica del argumento, y también del de Brenner, en Shaikh, 1999). Esto lo descartó el propio Marx diciendo que si eso fuera así, el capital lo reconduciría a lo contrario por medio de un frenazo temporal en la inversión, que llevaría la dinámica del salario (variable *dependiente* de la acumulación de capital) hacia una senda compatible con la prolongación de la acumulación. Esto quiere decir que, si bien episodios de este tipo pueden provocar crisis de corta duración, la gran crisis de derrumbe de la acumulación no puede explicarse por esta vía.

7. Aunque Marx prefiriera explicar la caída de g como consecuencia de un crecimiento más lento de p' que de *cvc*, no dejó por ello de explicar la tendencia de otras múltiples formas coincidentes. En mi opinión, la más sencilla consiste en decir, teniendo a la vista la igualdad $g = B/K$, que el propio éxito de la acumulación de capital conduce a su fracaso, o, dicho de otra forma, que el encendido del termostato conduce, tarde o temprano, a su apagado. Por consiguiente, si el proceso de acumulación se quiere llevar al límite --como es la tendencia de cada unidad de capital, por definición--, hasta el propio beneficio (fuente de la acumulación misma)

se convierte en obstáculo para la acumulación, de forma que el capitalista pretende acumular a un ritmo superior al de los beneficios. Cuando este ocurre, y K crece aun más deprisa que B , el capital está en su apogeo, la acumulación, en su etapa más saludable, y, al mismo tiempo, g está descendiendo necesariamente.

8. Por tanto, es un error ligar la teoría de la crisis de Marx a la simple caída de g , como hacen muchos marxistas. En realidad, Marx insistió mucho más en la evolución de la masa de plusvalía (pv o B). Para él, la crisis se produce cuando el descenso de g (que es su comportamiento normal) lleva al de B . Obsérvese que si escribimos $B = g \cdot K$, la acumulación proseguirá sana y salva mientras la caída de g se compense con un crecimiento suficiente de K . Ahora bien, Marx se dio cuenta de que el descenso de g a su vez retroalimentaba negativamente la dinámica de K , y hoy en día se puede demostrar matemáticamente por qué y cómo esto es así (Shaikh, 1989, 2000; Guerrero, 1997). Si escribimos lo anterior como tasas de variación el tiempo (donde x' es la tasa de variación temporal porcentual de x), entonces:

$$B' = g' + K'.$$

Puesto que g' es negativa (según hemos visto), B' puede seguir siendo positiva mientras K' sea positiva y superior a g' . Ahora bien, K' es la tasa de acumulación (en términos de inversión), es decir, I/K ; y en el equilibrio macroeconómico I y S (el ahorro) coinciden, por lo que puede escribirse:

$$K' = S / K = (S/B) \cdot (B/K) = s_c \cdot g.$$

Si g disminuye, la única forma de que K' se mantenga es mediante el aumento de s_c , que no es sino (en términos keynesianos y kaleckianos) la propensión media al ahorro de los capitalistas, o (en términos marxianos) el aumento de la tasa de acumulación de la plusvalía (I/pv). Por tanto:

$$B' = -a + s_c \cdot g,$$

De donde se deduce que $B' = 0$ cuando g baja hasta el nivel (a/s_c) .

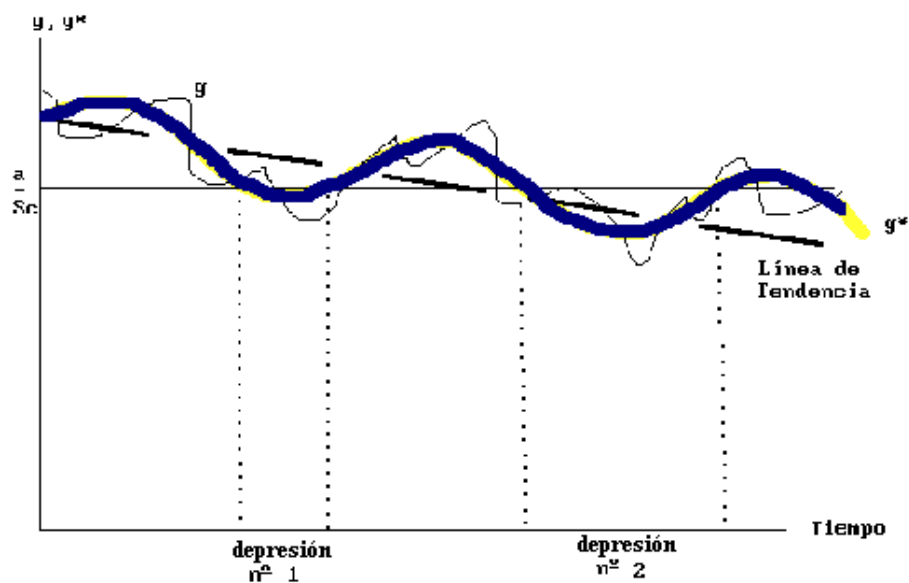


Figura 1: La dinámica de la acumulación capitalista: expansión, crisis y depresión, como resultado de la búsqueda de la máxima ganancia

Gráficamente, lo anterior puede representarse diciendo que la crisis se produce cuando la tasa de ganancia *normal* (es decir, la que constituye el centro de gravedad en torno al cual fluctúa la tasa efectiva) cae por debajo de la línea recta (una simplificación, pues en realidad también ella traza una curva fluctuante en el tiempo) que representa el valor del cociente (a/s_c) . Se comprueba en la figura 1 que si g^* fluctúa en largas oscilaciones alrededor de una tendencia secular descendente, la duración y la profundidad de los periodos de depresión serán cada vez mayores, razón

por la cual parece factible la tesis de la creciente gravedad de las crisis económicas capitalistas (una ilustración excelente de Marx, 1894, puede verse en Grossmann, 1929; para una interpretación de LTDTG como teoría de las ondas largas llamadas de Kondrátiév, véase Shaikh, 2000; y para una sugerente, aunque discutible, explicación de los llamados *ciclos seculares*, aun más largos que los de Kondrátiév, véase Arrighi, 1994).

9. La crisis financiera no es independiente de la dinámica general de la crisis de sobreacumulación de capital, como ha explicado Wolfson (1986), que analiza la coincidencia al respecto entre Marx y Veblen (1923) o Minsky (1982). Una forma de retrasar los efectos de círculo vicioso que se desata al estallar la crisis de sobreacumulación (al apagarse el termostato capitalista porque la masa de beneficios se estanca o decrece al hacerse $B' \nearrow 0$) --círculo vicioso que se produce porque al hundimiento de la inversión le suceden el del empleo y el consumo, más la transmisión de los efectos depresivos a lo ancho del sistema vía matriz de interdependencias sectoriales, más el *feedback* de la primera ronda negativa sobre las nuevas perspectivas de inversión...-- es detener la caída a corto plazo de la demanda mediante la expansión del crédito. Pero la expansión del crédito es al mismo tiempo la expansión de la deuda (Shaikh, 1990), y, si la depresión es larga, la continua expansión del crédito para contrarrestar una caída persistente de la demanda significa una acumulación de deuda que se constituye en una carga cada vez más pesada para la continuidad de la senda de crecimiento a largo plazo de la economía.

Esto quiere decir, que la burbuja crediticia y la especulación financiera no son sino síntomas de que la depresión en el ámbito de la producción de valor aún continúa, de forma que el exceso de capacidad productiva instalada por el capital mundial todavía no ha desaparecido y, por tanto, persiste la raíz del problema en tanto no se destruya dicho exceso (no el exceso de medios de producción, que es una expresión absurda, sino el de *medios de producción absurdamente convertidos en capital*). La expansión crediticia y burbujeante tiene que detenerse y estallar por el mero hecho de ser burbuja, poniendo fin al periodo transitorio de dislocamiento entre lo que parecen ser dos subsectores de la economía, el capital productivo y el financiero (véase Guerrero, 2000d). En realidad, el capital financiero hipertrofiado, tan actual, es sólo consecuencia de la enorme masa de plusvalía que pulula por los mercados financieros

y bolsas mundiales sin posibilidad de fijarse en una inversión productiva, debido a que lo que hay en el subsector productivo es un exceso de capacidad.

10. La única salida posible de esta situación de doble crisis (sobreacumulación de capital productivo; hipertrofia de la burbuja financiera) es la destrucción de capital. La última crisis de sobreacumulación condujo a la 2ª guerra mundial, que, al destruir mano de obra "sobrante" y grandes masas de "capital" físico, puso las bases (terribles, pero bases) de la nueva onda expansiva del capitalismo mundial. De la depresión de los últimos 25/30 años aún no hemos salido. En mi opinión (Guerrero, 2000d), la salida está cercana y se producirá por un estallido que tendrá consecuencias desastrosas para la situación económica y social de la población mundial. La generación joven actual, anñada y completamente ajena a la realidad de los hechos, en parte porque sus profesores y *maîtres à penser (et à ignorer)*, están igual de infantilizados en lo intelectual, no tiene la menor idea de lo que por desgracia le espera.

Las ilusiones de quienes creen que lo malo de la historia ya pertenece al pasado van a estallar tan estrepitosamente como la economía, y no porque la salida de esta onda depresiva tenga que conducir necesariamente a la 3ª guerra mundial (aunque tampoco lo descarto). Hay otras muchas formas de destruir capital, sin necesidad de tirar bombas (el movimiento de las bolsas puede destruir capital con la misma rapidez que una bomba atómica). Así que id preparando las armas, queridos colegas, porque nos queda mucho por sufrir. Como no me da miedo equivocarme, lo digo aquí. Tras el análisis de la situación, mi pronóstico sólo puede ser que la catástrofe está a la vuelta de la esquina. Pero que nadie se haga ilusiones, porque la bocacalle que hay después de esa esquina puede reconducirnos a más capitalismo. El páramo de reflexión sobre lo que está pasando va a coger tan desprevenidos a casi todos que el capitalismo puede ser capaz de fabricar una nueva vía, que será sin duda otro callejón sin salida, pero que tendremos que andar hasta el final si no nos sublevamos. Los cambios ideológicos que se avecinan --consecuencia de cambios sociales, económicos y políticos que están a punto de pasar-- van a dar mucho trabajo a los historiadores e ideólogos de las próximas décadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcouffe, A. (1985). "Marx, Hegel et le calcul. Quelques repères", en *Les manuscrits mathématiques de Marx. Étude et Présentation*, Paris: Économica, 1985, pp. 11-109.
- Arrighi, G. (1994): *El largo siglo XX*, Madrid: Akal, 1999.
- Arteta, A. (1993): *Marx: valor, forma social y alienación*, Ed. Libertarias, Madrid.
- Barceló, A. (1998): *Economía política radical*, Síntesis: Madrid.
- Berzosa, C. y M. Santos (2000): *Los socialistas utópicos. Marx y sus discípulos*, Madrid: Síntesis.
- Bródy, A. (1970): *Proportions, Prices and Planning. A Mathematical Restatement of the Labor Theory of Value*, Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Carrasco, C. (1998): "Mujeres y economía: debates y propuestas", apéndice IV, en Barceló (1988), pp. 237-264.
- **Castillo, C. (2000)
- Chilcote, E. (1997): "Interindustry structure, relative prices and productivity: an input-output study of the U.S. and O.E.C.D countries", Tesis doctoral, Depto de Economía, New School for Social Research, Nueva York.
- Fernández Liria, C. (1998): *El materialismo*, Madrid: Síntesis.
- García Ábalos, J M. (1949): "La teoría del salario en Carlos Marx", *Anales de Economía*,. **35**, septiembre, pp. 309-335.
- Gill, L. (1996); *Fondements et limites du capitalisme*, Boréal, Québec.
- Grossmann, H. (1929): *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México: Siglo XXI, 1979.
- Guerrero, D. (1997); *Historia del pensamiento económico heterodoxo*, Madrid: Trotta.
- (2000a, ed.): *Macroeconomía y crisis mundial*, Madrid: Trotta.
- (2000b): La teoría del valor y el análisis *input-output*, VII JEC, Albacete, 3-5 de febrero.
- (2000c): *Teoría del valor y análisis insumo-producto*, manuscrito, 158 pp.
- (2000d): "Desempleo y competitividad en la burbuja financiera global", ponencia presentada a la II Reunión de Economía Mundial, León, mayo de 2000.
- (2001): "La economía radical y los debates entre economistas ortodoxos y heterodoxos", *Ágora*, Valencia, en prensa.
- Guerrero, D., y J. Arriola (eds., 2000): *Nueva Economía Política de la Globalización*, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Leontief, W. W. (1953a): "Structural change", en *Studies in the Structure of the American Economy*, W. W. Leontief *et al.*, New York: Oxford University Press, 1953, pp. 17-52.
- (1953b): "Dynamic Analysis", en *Studies in the Structure of the American Economy*, W. W. Leontief *et al.*, New York: Oxford University Press, 1953, pp. 53-90.
- Marx, K. (1857): *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)* (2

- volúmenes), Barcelona: Crítica (Grijalbo), 1977].
 (1894): *El Capital*, libro III, Madrid: Siglo XXI.
- Martínez Marzoa, F. (1983): *La filosofía de El Capital*, Madrid: Taurus.
- Minsky, H. (1982): *Can "It" Happen Again?: Essays on Instability and Finance*, Armonk, NY: M. E. Sharpe.
- Ochoa, E. (1984): "Labor values and prices of production: an interindustry study of the U.S. economy, 1947-1972", Tesis doctoral, Departamento de Economía, Nueva York: New School for Social Research.
- Pasinetti, L. L. (1973): "The notion of vertical integration in economic analysis", *Metroeconomica*, 25: 1-29.
- Rubin, I. I. (1929): *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Buenos Aires: Pasado y Presente, 1974.
- Shaikh, A. (1984): "The transformation from Marx to Sraffa", en Mandel y Freeman (eds.): *Marx, Ricardo, Sraffa*, Londres: Verso, pp. 43-84.
 (1989): "Accumulation, finance and effective demand in Marx, Keynes and Kalecki", en W. Semmler (ed.): *Financial Dynamics and Business Cycles: New Perspectives*, NY: Sharpe.
 (1990): *Valor, acumulación y crisis*, Bogotá: Tercer Mundo editores.
 (2000): "La onda larga de la economía mundial en la segunda mitad del siglo XX", en D. Guerrero y J. Arriola, eds., *Nueva Economía Política de la Globalización*, Bilbao: Ediciones de la Universidad del País Vasco.
- Smolinski, L. (1973). "Karl Marx and mathematical economics", *Journal of Political Economy*, septiembre-octubre, pp. 1189-1204.
- Vadée, M. (1998): *Marx, penseur du possible*, Paris: L'Harmattan.
- Veblen, T. (1923); *Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times*, A.M. Kelley, Nueva York, 1965.
- Wolfson, M. H. (1986): *Financial Crisis: Understanding the Postwar U. S. Experience*, M. E. Sharpe, Nueva York.

ANEXO GRÁFICO: 1) PP/PD; 2) PE/PP; 3) Precios y distribución (Fuente: Guerrero, 2000c)

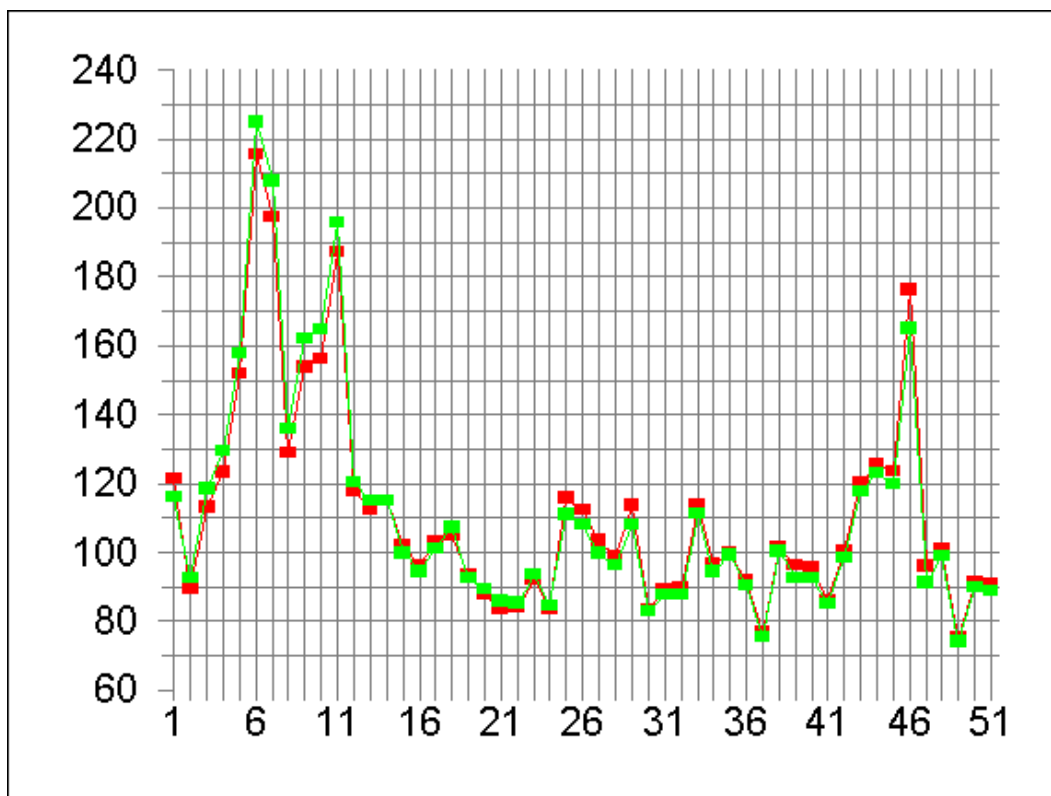


Figura A.1: Las desviaciones sectoriales precios de producción/precios directos y los valores de la composición verticalmente integrada (cvcvi) en cada sector (TIOE, 1990)

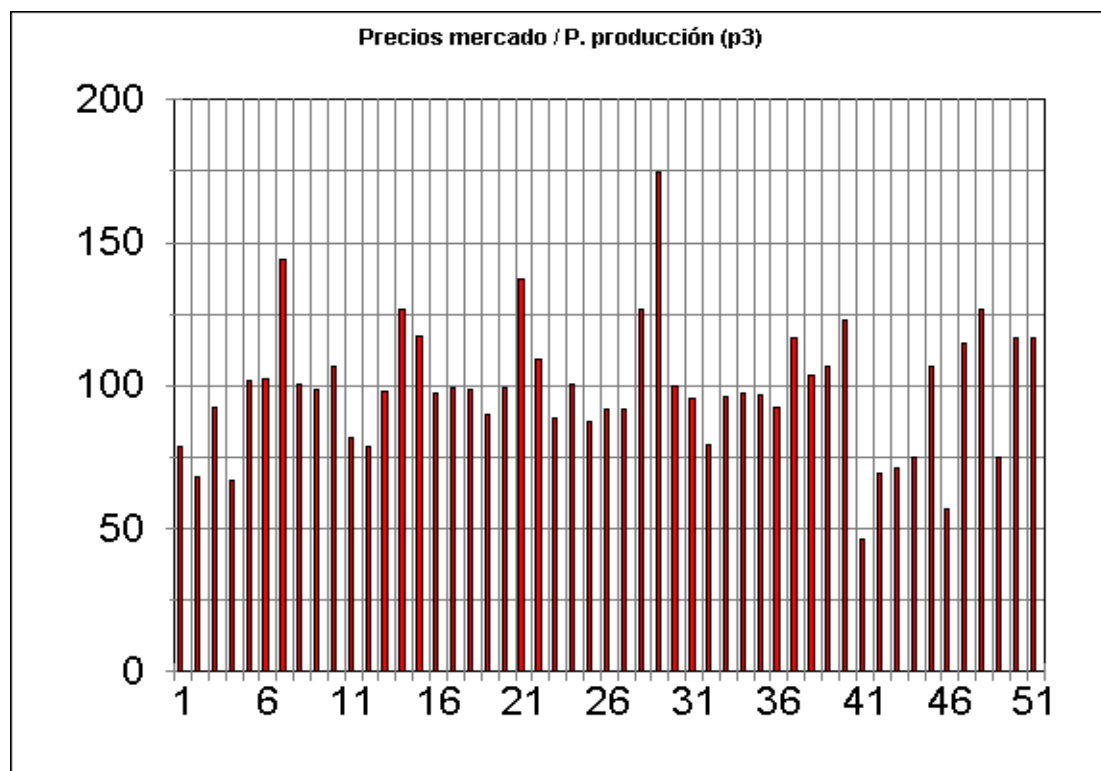
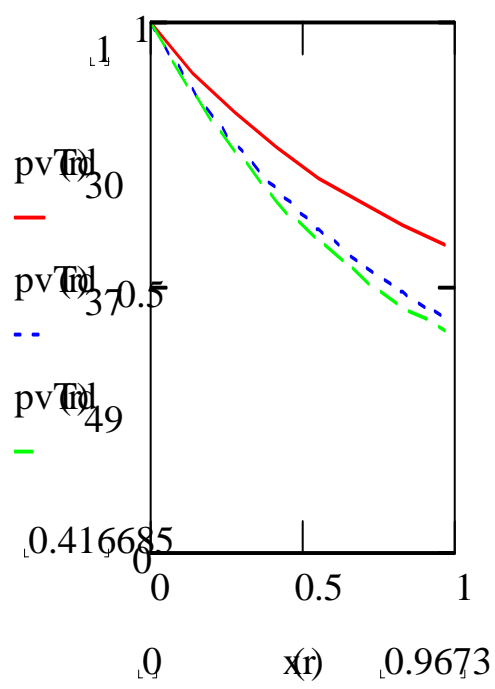
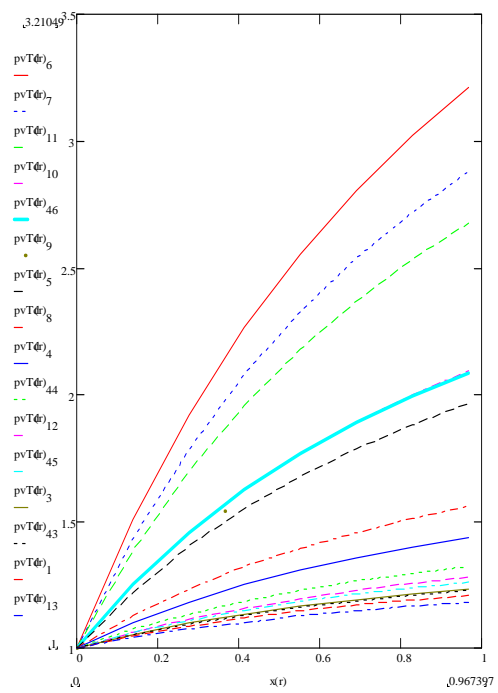
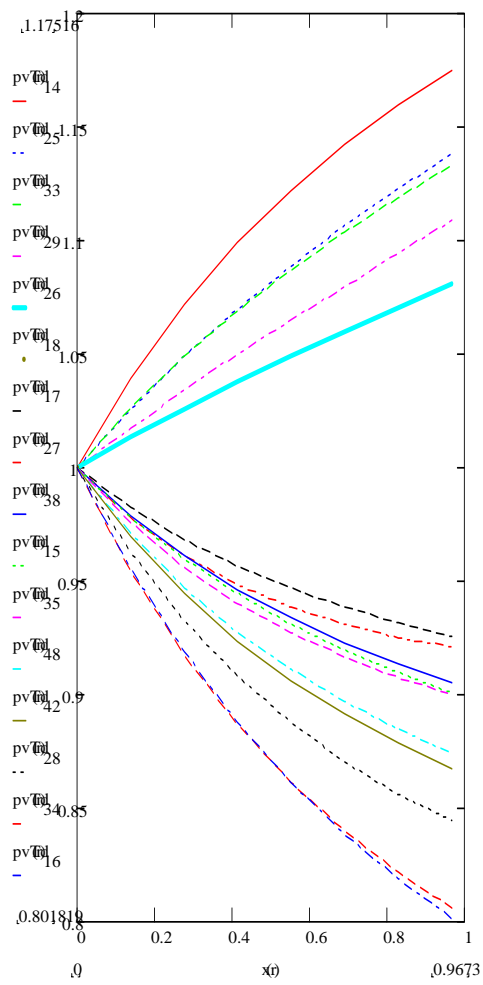


Figura A.2: El cociente entre los precios efectivos y los precios de producción p_3 :

$$p_3 = p_3 \cdot (A+D+B) + r \cdot p_3 \cdot [K+(A+B) \cdot T]$$







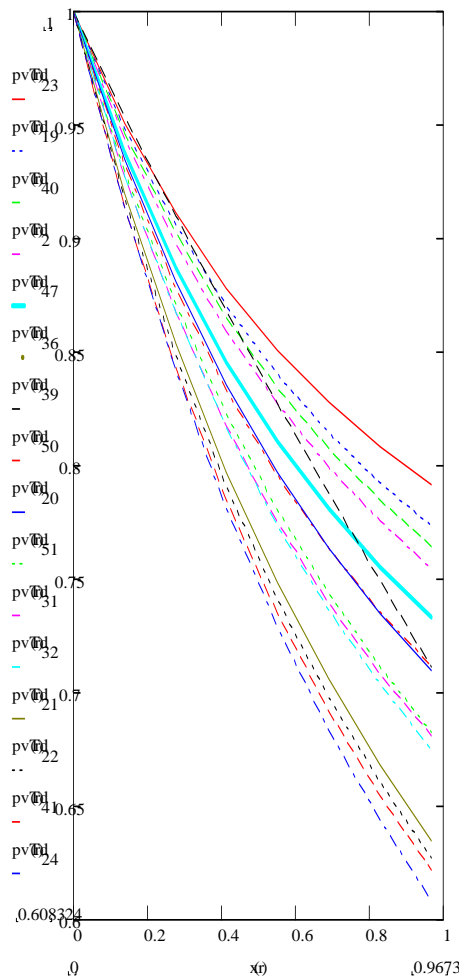


Figura A.3 (4 partes): "Evolución" (en estática comparativa) de los precios relativos (cocientes PP/PD) sectoriales en función de la distribución (dando valores de 0 y 1 a la tasa de ganancia, r , y haciendo el valor de $PP/PD = 1$ cuando $r = 0$).